

el boato y en el derroche, con los que padecían hambre o necesidad y privaban a los suyos de lo más indispensable para subsistir... Hoy utilizando la pastoral de la Iglesia, vemos cómo reaccionan los causantes del estado actual. Los gobernantes buscando calificaciones extragremiales para justificar su ineptitud o su incomprensión, los industriales, comerciantes, personalidades del mundo financiero y de la bolsa, clamando protección a sus abusos y explotación, y calificándonos de inadaptados porque no aceptamos en la pasividad el retroceso a que se nos lleva y el abismo que nos aguarda... cada día estamos peor que el anterior y eso no significa estar encandilado o padecer ceguera... el pueblo se desespera al ver que su esfuerzo y su sacrificio no son aportes positivos para poder hallar el rumbo o la salida... aplaudimos fervorosamente la advertencia que la Iglesia hace que no marchemos hacia el vacío... queremos advertir que nos interesa el diálogo, pero no el diálogo por el diálogo mismo, ya que si éste no es comprensión es puro palabrerío... es plausible el esfuerzo de la Iglesia, hubiéramos deseado ese mismo esfuerzo cuando comenzamos el diálogo.

"El eco despertado por la pastoral en los sectores industriales y gobernantes, ratifica nuestras palabras y nuestras reservas, los únicos responsables son siempre los trabajadores y en tanto la justicia iniciará proceso y encarcelará a los que estamos defendiendo al pueblo incomprendido y abandonado, los ladrones públicos transitarán libremente con el fruto de su botín, y esto nos hace decir a modo de reflexión que veríamos con mucho agrado y sentiríamos con devoción si los representantes de Cristo en la Tierra levantaran el látigo para correr a los fariseos del templo. Es el gobierno ahora el que debe dar soluciones. Son los industriales, los monopolios, los capitalistas, los ganaderos y los terratenientes, los que tienen que sacrificar algo de lo acumulado ya que al pueblo sólo le resta por entregar en haras de la paz y de la concordia su dignidad y la fe que tiene depositada en sus hijos, y eso no puede ser declinado".

LEY DE SALARIO MÍNIMO, VITAL Y MÓVIL

Los persistentes embates de la CGT, llevaron a que por fin se aprobase la Ley de Salario Mínimo, Vital y Móvil (Ley 16.459).

Era evidente el clima de malestar e inseguridad social que reinaba. Una vez más un pueblo inquieto miraba hacia el gobierno y las fuerzas vivas del país aumentaban sus tensiones. La tregua política y social al asumir el nuevo gobierno en octubre del '63, estaba ya muy lejos. Volvían a resurgir los etiquetamientos: azules-colorados, peronistas-antiperonistas... la disconformidad se generalizaba.

El secretario privado del cardenal Caggiano visitó la CGT. Llevaba un mensaje; realizar una reunión. Esta se efectuó en la Curia. Caggiano dejó en claro que no ejercía las funciones de gestor ni mediador. Lo impulsaban los problemas. Los dirigentes gremiales le reiteraron que el Plan de Lucha se aplicó luego de agotar todas las instancias conciliatorias, lo que ponía de manifiesto la responsabilidad y seriedad de los trabajadores. Las entrevistas de la central obrera, no quedaron limitadas al ámbito de la Iglesia. La CGE también conoció su posición. Por momentos, las cosas parecían incoherentes. Las exigencias del sindicalismo estaban contenidas en la plataforma del partido gobernante. Sin embargo, no se concretaban (hubo excepciones como por ejemplo el control de cambios, emisión, salario móvil, control de precios).

Nadie arriesgaba predicciones. Nuevas presiones se sumaban a las permanentes acusaciones. La convivencia no encontraba formas de canalizarse. El diálogo entre gobierno y sindicatos era un diálogo de sordos, carente de objetivos y resultados, sin respuestas.

En medio de tantas tensiones aparecía de vez en cuando algún respiro. No de otra manera podía calificarse el insospechado éxito del seleccionado de fútbol que se adjudicó invicto la Copa de las Naciones disputada en Río de Janeiro. Contra su voluntad, las autoridades del fútbol brasilero debieron borrar el nombre del ganador ya grabado con anterioridad. El héroe, un veterano de 38 años, Amadeo Carrizo. El pueblo festejó hasta el agotamiento.

Pero más allá de la euforia que puede provocar el deporte (siempre es breve, sin vinculaciones serias con la realidad social, por más que se quiera especular con ellas) los problemas continuaban presentes. La zafra azucarera fue excelente -casi un millón de tns.-. De esta cifra unas 750.000 tns. estaban destinadas al consumo interno, a un precio que redondeaba los \$ 40. Las 200.000 tns. restantes debían exportarse a un precio que no podía superar los \$ 16 si se pretendía competir en similares niveles con los países exportadores. Desde el gobierno se decidió establecer un orden de prioridades para exportar; mayor cupo para quienes pidiesen menos subsidios. José Alfredo Martínez de Hoz, presidente del Centro Azucarero no dudó en calificar al gobierno como de "increíblemente intervencionista y perjudicial". No será ésta la primera vez que Martínez de Hoz opinará sobre intervencionismo estatal. Durante su corto reinado como ministro -gobierno de Guido- y más tarde como figura central del gobierno militar surgido a partir de marzo de 1976, pondrá en práctica todas sus recetas liberales.

LA CGT NO VA A GINEBRA

La CGT tomó la decisión de no participar en la 48va. Asamblea de la OIT. En nota enviada a este organismo se argumentó como motivo de la ausencia sindical argentina, la situación por la que estaban atravesando los trabajadores, solicitando al mismo tiempo solidaridad de las centrales internacionales.

No sólo la OIT o el gobierno eran motivo de preocupación para la central obrera. Estaba obligada a desmentir de continuo las noticias sobre sus decisiones y/o actividades, como por ejemplo cuando el periodista deportivo Dante Panzeri, en nota publicada en el diario "El Día" de La Plata, sostuvo que la CGT a pesar de sus quejas y problemas, financiaba la campaña del nadador Albertondo. Como de costumbre, un sector del periodismo, continuaba inventando noticias sobre el movimiento obrero, que por supuesto nada lo favorecían.

El sindicalismo argentino fue -y es- noticia de interés para la opinión pública; claro que quienes se ocupan de él, lo hacen a través de intereses propios, sin mayores razones sobre aquello de "veracidad en la noticia". Así fue tejiéndose una voluminosa historia de aparentes hechos, urdidos y manipulados por esos intereses. Las diferencias entre los dirigentes, que existieron, existen y existirán, eran exacerbadas o minimizadas según el interés con que se contemplara. Los dirigentes comprometidos con tal o cual golpe estaban a la orden del día. Si sólo hubiese sido cierto el 10% de lo publicado, y de este 10% se hubiese producido una tercera parte, el país habría vivido varios golpes por año. Además, la historia nos dice que con los golpes militares, entraron a la Casa Rosada distintos grupos sociales, y si hubo un sector muy escaso o que simplemente no participó de las ventajas del golpe fue precisamente el sindical.

Los problemas generales se trasladaron al frente interno del gobierno. Las diferencias entre Balbín e Illia aumentaban sin solución aparente, en la misma proporción podríamos decir, en que se incrementaban los problemas socioeconómicos.

ILLIA: ENTRE EL PARTIDO Y LA NACIÓN

Illia estaba en el dilema: ¿lealtad al partido o lealtad a la Nación? Este planteo no era una especulación. Las distintas vertientes internas del partido oficialista, culpaban a las otras de los males, y pretendían remediarlos, ubicando hombres de sus grupos en los puestos previamente cuestionados. Si Illia abría la expectativa de cambios en su gabinete y aceptaba incluir figuras que no pertenecían a la UCRP, su distanciamiento de Balbín sería definitivo. Esta opción, por otra parte, no tenía nada de fantasiosa. Se acercaba el momento de las elecciones para renovar parte de los diputados y no era aventurado decir que el partido gobernante difícilmente superaría su ya escuálido 23% de votos, cualquiera fuese el Estatuto de los Partidos Políticos que se utilizare. Cerrar el camino electoral al peronismo o al Frente no mejoraría las cosas para el gobierno. Los votos peronistas irían a engrosar las filas de los partidos opuestos al gobierno, previo pacto con el